

## Cuerpo y Sexualidades

### ***Cuerpos sexuados***

Las categorías binarias de masculino/varón y femenino/mujer son vivenciadas, deconstruidas y resignificadas en la práctica, se instalan y reconocen en las diferentes performances corporales a través de las cuales los individuos se colocan en el mundo.

Tomando como eje de reflexión las prácticas performáticas (modos de ocupación de los espacios, vestimentas utilizadas, movimientos corporales) es posible comenzar a entender cómo se vivencia el género, permitiendo flexibilizar los márgenes entre lo masculino y lo femenino. Intentar hacer visible formas de ser mujer o varón que escapan a la contención de la heteronormatividad ayudan a develar algunas estrategias a través de las cuales los individuos vivencian el género. Esto implica ir más allá de la mera “inversión” de papeles genéricos; permitiendo reconocer modos alternativos de masculinidad que no estén obligatoriamente inscriptos en un cuerpo social y biológico de varón, o modos de ser mujer que no se correspondan con aquellos estipulados como papeles femeninos.

La distinción de un hombre de una mujer no es algo “natural”, sino que aprendemos a hacerlo porque somos entrenados para naturalizar, es decir tornar natural y de ese modo irrefutable, la existencia de hombres y mujeres como dos inconmensurabilidades. Pero ese entrenamiento no es consciente, se enraíza en los cuerpos, de forma tal que desentrañar el proceso se torna una tarea un tanto imposible.

Habitar el mundo implica un cuerpo vivenciado donde, por ejemplo, la masculinidad puede transcurrir en cuerpos biológicamente catalogados como de mujer. Poner al descubierto la fragilidad de las categorías de masculino-femenino y hombre-mujer, desestabilizando su pretendida universalidad: el género femenino (femineidad) y el género masculino (masculinidad) no son en última instancia considerados como el terreno exclusivo de los cuerpos sexuados, femeninos y masculinos respectivamente. El objetivo no es descartar las categorías sino reconocer la reinención del significando que se logra habitándolas, negociando los espacios a través de las prácticas y diluyendo las fronteras que separan femenino de masculino, mujer de hombre o, en términos más generales, naturaleza de cultura.

### **Relaciones entre Cuerpo y Poder**

Hacia la década de los ochenta, en EEUU se desestabiliza la categoría de “diferente sexual” a raíz de la irrupción de variadas disciplinas y corrientes teóricas. El resultado fue un renovado interés por la fundamentación ontológica de categorías que habían sido aceptadas de forma mayormente acrítica abriéndose un espacio de reflexión que desafió la estabilidad del dimorfismo sexual.

Desde la tradición ilustrada del feminismo (con Simone de Beauvoir como referente), se considera que el dimorfismo sexual responde al orden de lo natural, al sustrato biológico. El género es un constructo cultural e histórico. De este modo comprender el sexo como natural implica sostenerlo en un estado prediscursivo, anterior a la cultura, en cambio el género se constituye en el medio discursivo y cultural que va conformando los diversos significados sobre los cuerpos.

El confinamiento del dimorfismo sexual al plano de la naturaleza se presenta como uno de los puntos centrales de desacuerdo. Retomando los aportes del pensamiento posmoderno y apelando al giro lingüístico varias pensadoras (Monique Wittig, Judith Butler entre otras) discuten con esta perspectiva y se proponen superar el binarismo *naturaleza = sexo / cultura = género*. Siguiendo los aportes de Michel Foucault, la sexualidad no está dada de antemano sino que se construye de acuerdo a propósitos políticos. La sexualidad no es algo originalmente fijo existente en los cuerpos de los seres humanos. Se desafía la noción de sexo natural y se denuncia el uso político de la discriminación que se establece a partir del sistema de heterosexualidad compulsiva y de sexo como diádico, hétero y estable.

*Que los niños sean divididos en dos sexos al nacer (o aún antes gracias a los adelantos tecnológicos), subraya Monique Wittig, sirve a los fines*

*sociales de la reproducción, pero muy bien podrían ser divididos en virtud de otras características juzgadas relevantes por las políticas de turno. Incluso, podría no dividírseles de manera alguna o hacerlo sin apelar a una base natural y legitimadora. (Femenías 2003:37)*

### **Significaciones del deseo homoerótico.**

Dentro de lo que ha sido englobado por el término “homosexual” se percibe una vasta gama de situaciones en diferentes sociedades, a lo largo de la historia de cada una de ellas y aún entre segmentos de una misma sociedad. Tanto el privilegiar una única definición como el abarcar bajo esa denominación prácticas de otras sociedades o, incluso, de otros segmentos de la nuestra, simplemente porque se asemejan a lo que nosotros llamamos así, no puede sino forzarnos a ignorar importantes matices, tanto de las formas sociales a las cuales nos referimos, como del contexto al cual el concepto es extrapolado.

*“¿Comparten la misma sexualidad el ‘pederasta’, varón adulto de la Grecia Clásica, hombre casado que periódicamente disfruta penetrando a un varón adolescente, y el/la ‘berdache’ varón adulto ‘indio’ nativo norteamericano que desde su infancia ha adoptado muchos de los atributos de una mujer y es regularmente penetrado/a por el varón adulto con quien se ha casado en una ceremonia pública sancionada socialmente? ¿Comparte ese último la misma sexualidad que hombre de una tribu y guerrero de Nueva Guinea, quien de los ocho a los quince años ha sido inseminado oralmente todos los días por jóvenes de más edad y que, luego de años de inseminar oralmente a otros jóvenes como él, se casará con una mujer adulta y tendrá hijos propios? ¿Comparte alguna de esas tres personas la misma sexualidad que el homosexual moderno? (Halperin 1990:43 citado en Sívori 2005:18)*

Las sociedades modernas han desarrollado una serie de instrumentos de normalización en virtud de los cuales se segrega a determinadas categorías de individuos cuyo desvío es elaborado como un destino personal. El deseo homoerótico, categoría de desvío privilegiada por los relatos religiosos y jurídico-morales como médico-psicológicos que dieron sustento ideológico a la constitución de los Estados modernos, ha sido construido como una experiencia individual marcada por el peligro de la decadencia moral, orgánica y espiritual.

En las sociedades urbanas contemporáneas, aquello calificado como deseo homoerótico ha traducido experiencias individuales a un registro relativamente unificado. Los significados de aquellas son compartidos colectivamente y conforman un dominio de prácticas sociales que trascienden lo “sexual”, dando lugar a patrones de sociabilidad trasmisibles y reproducibles que pueden o no contemplar la formación de identidades específicas. Es decir, esas prácticas y esas personas no sólo manifiestan una orientación homoerótica, sino que comparten un estilo y una flexibilidad particular que impregna su práctica social como un todo que excede el dominio de lo sexual.

### **Cuerpos como espacios de lucha y expresión de identidades.**

Los cuerpos pueden ser *molestos* en relación al entorno social en que se encuentren. Al transgredir códigos y pautas culturales pueden provocar reacciones hostiles. Si se toma en cuenta la relación cuerpo/vestir pensándola como una relación social, sustentada sobre cuestiones morales e históricas; logramos entrever que el mundo social está compuesto por la interacción de sujetos cuyos cuerpos se presentan en el espacio social cubiertos de indumentaria, es decir, son cuerpos vestidos. Un cuerpo desnudo si rompe las convenciones culturales, definidas en relación al contexto sociocultural, puede ser posiblemente transgresor. En este sentido, reflexionar sobre la construcción de identidades *travestis* puede permitir entender el par cuerpo-vestir como uno de los *campos de lucha* elegidos por las travestis para la conformación y construcción de su identidad,

desestabilizando las categorías de géneros binarias de lo “*femenino*” y lo “*masculino*” en virtud de una identidad social diferenciada.

El travestismo al presentarse en la ropa socialmente establecida para el sexo biológico contrario, pone en cuestión la simbología cultural binaria, erigiendo nuevas formas de sentido y representación.

### **Bibliografía:**

- Campagnoli, M., Femenías, M.L., Herrera, M.M., “Introducción a los Estudios de Género”, en *Por el camino de la Filosofía*, de la Campana, La Plata, 2001.
- Femenías, M.L. 2003. *Judith Butler: Introducción a su lectura*. Buenos Aires, Catálogos.
- Lacombe, A. 2006. *Masculinidades cyborgs: socialización lésbica en el centro de Río de Janeiro*. Córdoba, VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres-III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género
- Sívori, H.F. 2005. *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Zambrini, L. 2006. *Travestismo e identidad: Yo quiero ser una chica Almodóvar*. Córdoba, VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres-III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género